

CGT

Dirección: Consejo
Directivo en la
Clandestinidad
de la CGT de
los Argentinos.

Nº 51

Buenos Aires, 23 Setiembre 1969.

Rebelión del Interior

MENSAJE AL INTERIOR

1. Al dirigirme desde una cárcel de Buenos Aires a los trabajadores y al pueblo del interior del país, tengo la seguridad de dirigirme a los más explotados y desposeídos entre mis compatriotas, habitantes de un inmenso territorio donde la injusticia se ha acumulado sobre la injusticia, el error sobre el olvido, el agravio sobre la sangre.

Un siglo y medio de historia nacional ha presenciado la violación de todos los pactos solidarios, la quiebra de la fe jurada en los himnos y las constituciones, el dominio de Buenos Aires sobre las provincias. Ejércitos y aduanas, leyes hechas por pocos y soportadas por muchos, gobiernos que con algunas excepciones han sido agentes del poder extranjero, edificaron esta orgullosa metrópolis que acumula la riqueza y el poder. Pero si buscamos la explicación de esta grandeza y la condena de ese orgullo, la hallaremos en los yerbatales misioneros, en los pueblos muertos de la Forestal, en la desesperación de los ingenios tucumanos y de las minas de Jujuy, en los puertos abandonados del Paraná, en el éxodo de Berisso: todo un mapa de miseria rodeando un centro de opulencia afirmado en el ejercicio de un dominio interno que ya no se puede disimular ni consentir.

Ese dominio no es más que la consecuencia del imperialismo externo que históricamente nos ha desgarrado y empobrecido, que comprometió el esfuerzo de generaciones enteras para pagar los empréstitos de Baring o del Fondo Monetario, que se apropió de empresas creídas por los argentinos y socavó el fundamento mismo de la Independencia que conquistaron nuestros antepasados.

No es el pueblo de Buenos Aires, no somos sus trabajadores igualmente explotados, no son sus estudiantes ni sus pequeños productores igualmente asfixiados por el Sistema los que imponen ese yugo al Interior. Pero es innegable que la capital de la República es la cabeza de puente por donde ha desembarcado la penetración extranjera, la sede de los monopolios, el reducto principal de la oligarquía y el escenario de gran parte de las traiciones en que mandatarios y abogados de empresas, falsos representantes del pueblo y falsos dirigentes sindicales, han desempeñado el papel que las administraciones coloniales reservan a los cipayos.

2. Sesenta por ciento del comercio exterior, sesenta por ciento de la industria, cincuenta y siete por ciento del consumo de energía eléctrica, cincuenta y seis por ciento de la circulación aérea, dos tercios de la superficie cubierta en la construcción, casi la mitad de la población universitaria son algunos de los datos que definen la hegemonía de Buenos Aires sobre el interior. Un médico cada doscientos veinte habitantes, cuando en Salta hay uno cada dos mil y en Santa Cruz uno cada dos mil quinientos; un índice de mortalidad infantil dos veces inferior a la del nordeste argentino y siete veces inferior a la de algunas zonas de Jujuy y Neuquén; un índice de analfabetismo cuatro veces menor que el de Corrientes son cifras que todavía parecen soportables porque admiten alguna comparación. No la hay, en cambio, para el millón y medio de afectados por el mal de Chagas, exclusivamente en el interior, los cinco millones sin agua potable y los once millones sin desagües cloacales.

Contra esta suma de agravios e injusticias se ha sublevado el Interior, y la CGT de los Argentinos que contribuyó a ese alzamiento de la nacionalidad golpeada, hasta ayer a la luz, y hoy en la clandestinidad, está dispuesta a acompañarlo hasta sus finales consecuencias.

3. Un éxodo interno sin precedentes ha traído a Buenos Aires a centenares de miles de compatriotas, que prestaron su fuerza de trabajo a la expansión industrial y muchas veces recibieron en cambio el mote denigrante de la oligarquía, la vida

inhumana de las villas miseria, salario congelado y la represión policial. A ellos también nos dirigimos, el Interior en Buenos Aires. Como hermanos nos hemos entendido, luchado juntos, padecido juntos, y junto con ellos, trabajadores de las provincias y trabajadores de la ciudad, exiliados en nuestro propio país o encarcelados en la propia tierra, nos hemos abrazado en el amor más grande, el de acabar con todas las formas de opresión.

4. No se ha borrado de la memoria de los pueblos el día en que Estanislao López clavó su bandera en la Plaza de Mayo, ni la guerra santa que La Rioja comandada por El Chacho empuñó contra quienes desde el ejército tenían vocación de degolladores. En las luchas que la clase trabajadora organizada comenzó a librar hace casi un siglo debe verse la continuidad histórica de aquellos alzamientos. Con sangre de trabajadores celebró la oligarquía el primer centenario de nuestra Independencia, reprimió el abuelo de Krieger la huelga de Vasena, el imperialismo inglés, la revolución forestal del Cnaco santafecino y los Menéndez Benetey, la protesta de Santa Cruz. La bandera que alzaron los héroes de esos días fue nuevamente ensangrentada en los trigueritos de Zárate y Berisso, hasta que volvió a flamear en la Plaza de Mayo traída por los trabajadores y el pueblo nunca escuchado de Ensenada, de La Plata, de Lanús y Avellaneda entre los que había millares de compañeros del Interior, próximo y lejano: así se hizo aquel 17 de Octubre, que por encima de colores partidarios es en la perspectiva histórica patrimonio común de todos los trabajadores.

La CGT surgida el 28 de marzo de 1968 retomó esa tradición de lucha. Se llamó CGT de los Argentinos porque entroncaba con la resistencia secular al invasor que jercas corrompidos habían declinado, porque apelaba a los trabajadores de todo el país, y no exclusivamente de Buenos Aires, y porque aspiraba a ser el corazón no sólo de las luchas específicas del movimiento obrero, sino del ansia de liberación nacional que alienta todo el pueblo.

5. El 1º de Mayo de 1968 los trabajadores argentinos nos dimos un programa y empezamos a cumplirlo apelando a las conciencias y batallando contra la dictadura en Tucumán, Córdoba, Rosario y San Justo. Diez días más tarde anuncié ante el plenario de gremios cordobeses que en Córdoba se iniciaba la liberación del pueblo argentino, con argentinos y para la Argentina, y si luego repetí esas palabras en Rosario y Tucumán, no era por confusión ni olvido, sino porque en todas partes donde iba encontraba la misma decisión de lucha. Nuevamente en Córdoba el 28 de junio vimos marchar juntos a obreros y estudiantes frente a la acción policial y la represión y comprendimos que la llama que habíamos encendido no se apagaría, porque para decirlo con las palabras de Agustín Tosco, los pueblos siempre encuentran el camino de su liberación, y ese era el camino. Con Tosco, Romano, Yacunnissi, Quagliaro, Santucho, tantos otros, vimos cómo esa llama ardía ya en Santa Fe y La Plata, en Jujuy y Mendoza, en San Juan y Salta. Gremios cuyas direcciones nacionales pactaban en Buenos Aires, asumían en las provincias la dirección de la lucha. En julio cincuenta regionales estaban normalizadas con el Programa del 1º de Mayo, sus delegados hablaban en nuestros confederales, por primera vez en la historia de la CGT asumían un peso decisivo, y en eso vemos también el cumplimiento de nuestra promesa de recorrer todos los caminos de la Patria, de acudir junto a los hijos de los pobres, los que nunca eran escuchados. Participamos de las ollas populares y las marchas del hambre, la sublevación contra lo inhumano en Villa Quinteros y la protesta en los yacimientos de petróleo, las concentraciones y plenarios. Más de quinientos actos con más de cinco mil detenidos, realizados ante el silencio de los colaboracionistas que iban a Olivos y los dialoguistas de Azopardo, dieron fe de nuestra decisión. Acompañamos o ganamos en gráficos y petroleros las huelgas más tenaces de las últi-

mas décadas, nos agredieron a balazos en Villa Ocampo, fuimos detenidos y secuestrados, procesados, difamados, y las gloriosas jornadas de mayo nos encontraron nuevamente en Córdoba.

Estos son los hechos de todos conocidos que hablan por nosotros. No los ignora el pueblo ni los ignoró la dictadura, que en vísperas del paro del 1º de julio, cumplido una vez más ante el silencio de Olivos y Azopardo, volvió a encarcelarnos, clausuró nuestros sindicatos y pretendió disolver por decreto lo que no ha de disolverse en el corazón y la voluntad de millones de hombres y mujeres: la CGT de los Argentinos.

6. Ese era el momento que aguardaban los herederos del gangsterismo sindical, algunos navegantes entre dos aguas, los colaboracionistas que no osaban decir su nombre, para enarbolar una lucha que no sienten y una caricatura de programa. Reunidos en número de cuatro, de veinte o, de sesenta, titulándose incluso secretarios generales, los que estafan a un banco sindical o traicionan la huelga de la Fraternidad, como ayer traicionaron la huelga petrolera o viajaron a Ginebra mientras la policía golpeaba y hería a los mecánicos, se han lanzado a negociar la sangre que otros derramaron, la libertad que no han perdido, los sindicatos que no les clausuraron. Pretenden ser piadosos con nosotros: elogian nuestras personas mientras desfiguran nuestras ideas, piden por nuestros presos sin nombrarlos, y nos ofrecen sillones negociados; como si no supieran que lo que ganamos con limpieza lo perdimos con dignidad, y que no aceptaremos nunca lo que acuerden los dirigentes, sino que lo que resuelvan las bases y el pueblo.

Muchos de ellos, ahora sí, han descubierto el Interior, presiden plenarios y reciben delegaciones, confiando en el candor de muchos compañeros. Declamando en las palabras una unidad que quebraron con los hechos, pretenden "encauzar" las acciones del movimiento obrero, acompañarlo en arrebatos que suponen momentáneos, hasta que agotados los impulsos vuelvan todos al redil de una CGT domesticada, oficialista y cien por cien porteña. Es por eso que gozan de su libertad, por eso que aparecen por la televisión en los programas de los monopolios, mientras no alcanzan los recursos de amparo para defender a nuestros dirigentes perseguidos ni hay espacio en los diarios de Buenos Aires para nuestros más humildes comunicados.

Pero la liberación nacional no se gana en el papel ni los estrados. Desde adentro de la tierra y desde abajo de las organizaciones, la está ganando el pueblo. El Interior, con las banderas de la CGT de los Argentinos y el Programa del 1º de Mayo, está protagonizando las luchas obreras más grandes de este siglo, ya nunca más será manejado por teléfono o correo, ni estará pendiente o sometido a los pactos que los grandes figurones del sindicalismo celebren en la quinta de Olivos o los ministerios nacionales. El formidable sacudimiento que recorre todo el país no podrá ser detenido por la astucia, por la traición ni por la fuerza. Sobre la sangre de los muertos de Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba, sobre la resistencia de petroleros, gráficos, ferroviarios, trabajadores de la carne, metalúrgicos y mecánicos del interior, unidos con los estudiantes, los movimientos populares y la Iglesia de los pobres, con los argentinos que sienten y viven el dolor de nuestra tierra se está construyendo la unidad en la lucha, con las bases, con el programa, sin traidores y sin delincuentes. Porque contribuimos a forjarla y estuvimos presentes en las batallas, no nos importan estas rejas que padecemos ni el silencio que nos rodea. Mi conciencia está tranquila frente a Dios, y mi corazón está con los que luchan, para que en nuestra Patria se cumpla la soberana voluntad popular y sea verdad la justicia social.

RAIMUNDO ONGARO

Ricardo De Luca: Mensaje a la Vanguardia

En mi carácter de secretario de prensa de la CGT de los Argentinos, electo en el Congreso Normalizador Amado Olmos, ante los hechos que se vienen produciendo en el Movimiento Obrero en general y en las distintas corrientes y manifestaciones, en particular, me veo en la necesidad de clarificar para el bien de los trabajadores y del Pueblo todo distintas situaciones que hacen al proceso de Liberación Nacional que vienen librando incansablemente los trabajadores, estudiantes y demás sectores sociales del país y en forma muy especial el Movimiento Peronista, que es la vanguardia de dicho proceso.

Por ello considero de fundamental importancia desarrollar los siguientes puntos: 1) El Sindicato Argentino de Obreros Navales; 2) La CGT de los Argentinos; 3) El Movimiento Obrero; 4) El Movimiento Peronista; 5) Los sectores políticos nacionales; 6) La política internacional.

1º - El Sindicato Argentino de Obreros Navales: es una estructura sindical que representa a los combativos trabajadores navales, que consecuentemente hemos enfrentado a las patronales defendiendo concretamente los intereses de los trabajadores; y a los Gobiernos antipopulares, oligárquicos y pro-imperialistas, que desde 1955 en adelante no solamente han destruido a la industria naval llegando al ridículo de llevar buques de empresas estatales a países vecinos, tales los casos de buques de YPF y ELMA que la actual dictadura envió a reparar a la República Oriental del Uruguay y que los trabajadores navales realizamos acciones de lucha concreta en defensa de la fuente de trabajo y de la industria nacional.

Estos hechos son simplemente una manifestación de la política de entrega donde no ha quedado sector de la industria, el comercio, la banca, minería, etc., que no haya sido puesto a disposición de la voracidad del capital monopólico financiero internacional.

Actualmente, nuestro Sindicato está —al igual que Gráficos y Farmacia— intervenido, pero la Organización se mantiene unida y cohesionada más que nunca identificando al interventor como un intruso, luchando para mantener las conquistas que conseguimos en brillantes jornadas de lucha y prestos a reconquistar nuestro aparato sindical en el momento preciso, para que siga siendo ariete de la clase trabajadora en contra de los enemigos que pretenden utilizar al Pueblo y a los trabajadores como bienes de explotación.

2º - CGT de los Argentinos: Que los trabajadores navales fuimos, juntos con otras Organizaciones hermanas, puntales básicos de su estructuración y sostenimiento, es la Central Obrera que ha aportado con mayor fuerza y por primera vez en la historia del Movimiento Obrero Argentino, al planteo de Liberación Nacional y a la convocatoria de todos los sectores nacionales y populares para enfrentar a la Dictadura oligárquica. Sus banderas, nuestro programa del 1º de Mayo de 1968 y su influencia moral y organizativa en la lucha, que ha orientado todos los procesos de enfrentamiento, imponiendo sus puntos programáticos por los que hoy pelean aún sectores del Movimiento Obrero que no están adheridos

a nuestra CGT; más el haber demostrado la cara limpia de un sindicalismo combativo, demuestran la honestidad de nuestros planteos, la justeza de nuestras líneas fundamentales y el acierto de la necesidad de sostener nuestra estructura para que, desde allí, elaboremos una política correcta para el Movimiento Obrero en su conjunto y garantizar la defensa de los intereses de trabajadores de otros gremios, que como en el caso de la Construcción o del Vestido, vienen siendo negociados por direcciones traidoras que se mantienen por el pistolero impuesto en su Organización, por las negociaciones de la Secretaría de Trabajo a espaldas de los afiliados en desmedro de sus intereses, y en las negociaciones con las patronales al servicio de camarillas venales.

Se equivoca el Gobierno si cree que la detención de nuestros Dirigentes, la intervención a nuestras Organizaciones y la persecución a nuestros militantes va a lograr la claudicación de nuestra lucha. Ignora u olvida la Dictadura la experiencia lograda por el Movimiento Obrero desde la nefasta "Revolución Fusiladora" del 16 de setiembre cuando ya pretendía Patrón Laplacette forjar una CGT colaboracionista, desde donde se vienen forjando los cuadros que hoy llevamos el peso de la lucha. Se equivoca Onganía y sus mandantes si creen que hoy podemos perder de vista la estrategia de poder por la lucha el Pueblo y los trabajadores y mucho más se equivocan si creen que no somos capaces de aplicar tácticas justas que permitan desarrollarnos ante la persecución y la clandestinidad, pudiendo sostener a la vez una lucha justa por parte de las Organizaciones adheridas legales, que no han sido intervenidas y en relación al Movimiento Obrero en general.

3º - El Movimiento Obrero: Se encuentra una vez más, ante el intento de la Dictadura de lograr una CGT domesticada y a su servicio. Para ello cuenta con colaboracionistas en las direcciones sindicales traidoras como Loholaberry, Negrete, Alonso, Coria, etcétera, que la clase trabajadora conoce muy bien. A su vez, el grupo azopardista cuenta entre sus filas con dirigentes claudicantes y oportunistas que basados en la consigna de "ver cómo viene la mano" se dedican a cuidar sillones burocráticos. Pero la historia no pasa en vano. Los planteos de la CGT de los Argentinos, el Programa del 1º de Mayo de 1968, la presión de las bases, la detención de Dirigentes y la realidad de un Movimiento Obrero intervenido en la representación de la CGT de los Argentinos, de gráficos, farmacia, navales, ATE (Federación Buenos Aires), e Impositiva (Capital); lo mismo que la designación de Valentín Suárez como Interventor en Azopardo, más la lucha intestina de los factores de poder dentro del régimen, con el control de los sectores "liberales" que empujan hacia la "institucionalización" (Constitución, elecciones, Parlamento, normalización del Movimiento Obrero y "democratización" de la Universidad) va a traer como consecuencia el descalabro total de la Dictadura que ya hace agua por todos lados, que resquebraja su propio frente interno y que va a permitir dar brillantemente batallas al Movimiento Obrero Organizado, cuya consigna fundamental debe ser "Derrotar la Política del Gobierno". Este será el momento de fortalecer con un nuevo triunfo los principios del 25

de marzo de 1968. El papel fundamental del Sindicato de defender los intereses profesionales ligados al claro criterio político de sus Dirigentes honestos y combativos, va a permitir dar esta nueva batalla que sirva a la ciudadanía proscripta para defender la soberanía popular y al Movimiento Obrero para estructurarse en contra de la Dictadura y libre de las influencias del imperialismo.

4º - El Movimiento Peronista: Movimiento masivo —dentro de cuyas filas militamos con todo vigor— reúne en su seno a diferentes sectores sociales nacionales antiimperialistas y fundamentalmente a la clase trabajadora, columna vertebral del Movimiento, factor determinante y clase dirigente de un proceso revolucionario de liberación; siendo así el eje fundamental de la perspectiva de Liberación Nacional. Nosotros no comprendemos la militancia sindical sino, como un complemento de un eje político. El sindicalismo, al igual que el estudiantado, etcétera, son frentes específicos de trabajo donde, con el conjunto de los compañeros de ese frente, desarrollamos una política determinada. En ese aspecto el Sindicalismo o la CGT es para nosotros el frente de mayor importancia por ser el frente del Movimiento Obrero, uno de las expresiones de los trabajadores. Pero lo permanente para nosotros —después de la patria— es el Movimiento desde el cual, día a día, los trabajadores y el Pueblo por intermedio de sus militantes vamos forjando las herramientas políticas que nos permitan ser artífices de nuestro propio destino.

5º - Los sectores políticos nacionales: Junto a los ejes fundamentales —el peronismo y el Movimiento Obrero— nos planteamos, y así lo ejecutamos desde la CGT de los Argentinos, una política para todos los sectores nacionales y populares, que pueden, deben y tienen la obligación de participar de la política de liberación, en que el frente del Pueblo, enriquecido con sectores que por razones políticas o sociales no participaron en otras épocas, podamos desarrollar tareas concretas en aras de objetivos comunes en beneficio de la nacionalidad.

6º - La Política Internacional: Nuestra posición internacional, coherente con la política de autodeterminación de los pueblos, banderas de todos los gobiernos y movimientos independientes, está al lado de los Países del Tercer Mundo, que luchando por su independencia económica, sostienen una tercera posición política con diferentes signos ideológicos que, desde los continentes africano, asiático y de América Latina, construyen la Internacional de los Pueblos que enfrentando al imperialismo de turno vamos ganando inexorablemente batallas tras batallas, que nos muestra lo acertado de la perspectiva del triunfo final. Somos conscientes de que sólo basados en nuestras propias fuerzas "sólo el Pueblo salvará al Pueblo" y los pueblos se salvarán entre sí construyendo el mundo del futuro, sin explotados ni explotadores.

RICARDO DE LUCA

COMO ORGANIZAR UN GREMIO INTERVENIDO

El Séptimo Congreso de FATI estaba destinado a ser el último que realizara el gremio gráfico dentro de la ley de Onganía. Se inició bajo auspicios sombríos: el 27 de junio los congresales que acababan de llegar a Biale-Massé, Córdoba, se enteraron de la muerte del dirigente de prensa Emilio Jáuregui, asesinado por la policía en el acto convocado por la CGT en Plaza Once. FATI resolvió ceder su local para el velatorio de Jáuregui, y los compañeros Francisco Calipo y Haydee Savastano se trasladaron a la Capital para acompañar sus restos. El 30 de junio ambos serían detenidos.

La presencia de la policía en las inmediaciones de la colonia gráfica decidió a los delegados a apurar el trámite del Congreso, que se inició el 25 de junio. Al filo de la noche del 30 la asamblea designó las nuevas autoridades de la FATI: Comité Central y Secretariado. Eran las siete y media cuando llegó la policía con orden de detener a Raimundo Ongaro.

Una ovación de la asamblea despidió al secretario general de la CGT que iniciaba su camino a las cárceles de la dictadura. Tres horas más tarde fuerzas policíacas armadas con ametralladoras cercaron la sede del Congreso y se llevaron detenidos a todos los participantes. Entretanto en Buenos Aires el ministro del interior divulgaba el decreto de intervención a la FATI y la Federación Gráfica Bonaerense, hacía allanar su sede, que era también la sede de la CGT de los Argentinos y encarcelaba a los dirigentes de ésta.

Culminaba así para el gremio gráfico una trayectoria que tiene más de un siglo y que ha cumplido su etapa más gloriosa en los dos años que acaban de transcurrir.

Los delegados al Congreso cumplieron prolongadas detenciones, incluso los doce abogados cordobeses que se presentaron para asumir su defensa. Al cierre de esta edición continuaban detenidos: en Caseros, Raimundo Ongaro; en Villa Devoto, el doctor Conrado Ortigosa y Hugo Russo; en la Corrección de Mujeres, la compañera René Watman. Ha optado por exiliarse en Paraguay el compañero Carlos Heinze.

Ante el atropello de la dictadura el gremio gráfico resolvió constituirse en la clandestinidad. La ayuda a las familias de los compañeros presos alcanzó altos niveles de eficacia. Para el 22 de agosto la Comisión Administrativa declaró un paro de quince minutos por turno, por la libertad de los detenidos, el reintegro del gremio y un aumento del 40 por ciento. Previas asambleas en los talleres, el paro se cumplió unánimemente.

La participación de los gráficos en el paro general del 27 de agosto fue también extraordinaria. Cesaron en su tarea la mayoría de los talleres de obra y dejaron de publicarse los diarios en las ciudades del interior. La excepción la constituyeron los diarios porteños, problema que ya viene de antiguo, y que debe ser encarado a fondo en la nueva etapa.

Entretanto, un funesto interventor de neta raíz gorila reeditaba viejas hazañas de saqueo y depredación: el coronel retirado Francisco Aquilino Merediz, que ya en 1956, como interventor de ALEA, destruyó empresas enteras y dejó en la calle a centenares de trabajadores.

Este militar traidor y ladrón vive hoy del negocio de la intervención en los sindicatos. Además del sueldo propio que le corresponde como explotador del pueblo, 120.000 pesos, acumula los siguientes cargos y honorarios: interventor en SUPA, \$ 150.000; interventor en COPBA (Cooperativa Obreros Portuarios de Buenos Aires), \$ 150.000; representante en Caja de Subsidios para Portuarios, \$ 150.000. Si los sueldos que le han fijado como interventor en FATI y en FGB redondean la suma habitual en él, estaría cobrando \$70.000 pesos, con los aportes de los trabajadores, para destruir los sindicatos y la obra social de los trabajadores.

La primera que ha hecho Merediz ha sido cerrar todos los servicios asistenciales, dejando sin atención médica a 40.000 personas. Entretanto, como no le bastan sus suelditos, prepara el gran robo que realizaron siempre los militares en los sindicatos intervenidos. La prueba evidente de sus intenciones, es que no se ha molestado siquiera en hacer inventario de los bienes del gremio.

La tentativa de despojo era apoyada entre tanto desde la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales, por José Capdevila, uno de los miembros de la enriquecida treza de San Sebastián. Por resolución 105 se ordenaba la retención de cinco mil pesos para cada afiliado a la FGB, más el aporte del uno por ciento del salario básico según convenio. Se invocaba para ello precisamente la necesidad de reanudar los servicios clausurados por la intervención, y se aprovechaba la oportunidad para difamar a la dirección intervenida acusándola de "administración deficiente" e "inversiones con fines extragremiales", cargos que resultan pintorescos si se considera que la DNAP ha controlado sin objeciones los balances de la FGB.

A la sombra de la intervención, han alzado cabeza los traidores que nunca faltan. Le ha correspondido ese papel a la lista Rosa-Blanca, que derrotada en cada asamblea y cada elección, tomó el camino de la Secretaría de Trabajo, pidiendo que el gremio fuera intervenido. Ahora, con la ayuda del coronel Prémoli y otros "influyentes" se preparan a tomar

por asalto el sindicato en "elecciones" tan limpias como las que se hicieron en Canillitas y Prensa. Estos son los nombres de los traidores, a los que hay que aplastar en todos los terrenos: René Stordeur, Agustín García, Elbio Rodríguez, Orlando García.

Al cierre de esta edición hemos recibido un ejemplar de El Obrero Gráfico, dedicado a la memoria de Felipe Vallese. Cronológicamente es el número 455. Organizativamente es algo mucho más importante: el "Número 1 en la Clandestinidad". Extractamos de su material las siguientes consignas dirigidas a los compañeros gráficos:

1. No desafiarse por ahora.
 2. Defender a muerte las comisiones internas. Una de las medidas probables de la intervención es declarar su caducidad. Hay que resistir esa medida, si llega a producirse.
 3. Distribuir los Bonos de Solidaridad que se han puesto en circulación.
- A ellas hay que agregar esta otra:
4. No aceptar el descuento extorsivo de cinco mil pesos, impuesto por la Intervención con el doble propósito de culminar su campaña de asalto y robo, y de provocar la desafiliación masiva que permita el fraude.

Campaña por los presos

A la larga lista de dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles encarcelados por la dictadura, se ha sumado el compañero Jorge Di Pasquale, secretario general de la Asociación de Empleados de Farmacia, quien además preside el bloque de organizaciones políticas y agrupaciones peronistas. Se ha agudizado, por otra parte, la persecución que sufren los dirigentes de la CGT de los Argentinos, en particular del gremio ferroviario. Los domicilios de Scipione, Del Río y Enrique Coronel son continuamente allanados por la policía.

La Dirección de Institutos Penales no permite que Agustín Tosco y otros doce compañeros internados en la prisión de Rawson, Chubut, sean visitados por sus abogados.

A Raimundo Ongaro se le ha negado el permiso de asistir al velatorio de un familiar directo. Las noticias que llegan de la cárcel de Caseros, son por otra parte, inquietantes. El compañero Ongaro habría adelgazado diez kilos, y se niega a tocar alimentos suministrados por la administración carcelaria, e incluso a salir al patio.

La CGT de los Argentinos ha resuelto encabezar una Campaña Nacional por la libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles. Se exhorta a todas las organizaciones adheridas, así como al estudiantado y movimientos populares a concentrar el máximo de sus fuerzas en esta campaña, que debe culminar a mediados de octubre.

Liberar a los compañeros presos es hoy la primera consigna de los trabajadores y del pueblo.

LOS TRABAJADORES DEL RIEL DESAFIAN LA INTERVENCION DE LOS MILITARES CIPAYOS Y GORILAS

Una batalla postergada durante dos años y medio es la que desde el 8 de setiembre han empezado a librar las Bases Ferroviarias. La sanción impuesta a un solo delegado es, aparentemente, lo que desata aquello que no pudo provocar el despido de once mil trabajadores, las sanciones impuestas a otros ciento sesenta mil, el levantamiento de tres mil kilómetros de vías. Conviene recordar, sin embargo, las circunstancias en que el gremio ferroviario fue intervenido, en abril de 1967, y quedó desamparado frente a la traición declarada del vandomismo, que acababa de levantar el Plan de Lucha. Algunos de los que fueron actores principales de aquel abandono, que alcanzó a portuarios, químicos, azucareros, prensa, fingen hoy adherirse a la lucha, y hasta encabezarla.

La etapa actual se desencadena después de numerosas frustraciones, entre las que debe contarse los paros dispuestos para julio y agosto, y levantados por oscuras causas. Esta vez las Bases de Rosario decidieron no aguantar más, y ante la sanción impuesta al compañero Mario Horat, que se negaba a firmar castigos por los paros del 1º de julio y 27 de agosto, realizaron el lunes 8 un paro total de brazos caídos. La intervención militar de EFA, cebada en los castigos impunes, pretendió sancionar a los 4.500 huelguistas del Mitre, que entonces declararon un nuevo paro de 72 horas, extendido a Pérez y Villa Diego: los huelguistas ya eran 7.000, y empezaban a sumarse Cañada de Gómez, Villa Constitución, Corral de Bustos, Cruz Alta. La adhesión de los maquinistas de la Fraternidad dio al paro un impulso irresistible.

Ocurrió entonces algo insólito, cuyo único precedente cercano es la traición de Cavalli a la huelga petrolera. El señor Cesáreo Melgarejo, presidente de la Fraternidad y secretario general de los 20 de Azopardo, alegando según La Razón que "el derecho de decidir sobre los conflictos del gremio lo ejercita la comisión directiva del gremio, desautorizó el movimiento. De este modo, el traidor daba una base legal a la movilización ferroviaria que decretaría el gobierno una semana más tarde.

Mientras los fraternales rosarinos descañaban al traidor Melgarejo, la huelga organizada por las comisiones clandestinas de la Unión Ferroviaria se extendía a Retiro, San Martín y San Nicolás, paralizando completamente los servicios. El día 10 el paro se había extendido a Rafaela, Pergamino, Río Cuarto y Villa María, y los huelguistas eran 10.000. Obreros ferroviarios chocaban con la policía rosarina, y empezaba a producirse una serie interminable de accidentes, algunos de ellos gravísimos, debidos a la incapacidad del personal superior y policial que pretendía correr algunos trenes. El 11, la Fraternidad y la Unión Ferroviaria de Rosario declaraban la huelga por tiempo indeterminado. Al día siguiente esa misma resolución era adoptada por los ferroviarios de Córdoba, y el sábado 13 por los de la ciudad de Santa Fe. Había ya más de 14.000 compañeros en huelga. El domingo 14 la seccional Tolosa del Ferrocarril Roca declaraba un paro de 72 horas, y casi simultáneamente la Dirección Nacional de la Unión Ferroviaria declaraba un paro de 24 horas en todo el país, que se estaba cumpliendo en momentos de imprimirse esta edición. Entretanto, el lunes 15, el gobierno acudía al arma clásica de las dictaduras gorilas y antipopulares: la movilización.

La medida, que se descontaba, no ha intimidado a los trabajadores ferroviarios, sólidamente unidos en las comisiones coordinadoras clandestinas, que cumplen el postulado fundamental de la CGT de los Argentinos: unidad en la lucha desde las bases.

Entretanto, la policía de la dictadura buscaba sin éxito a los directivos de la Unión Ferroviaria, compañeros Scipione y Del Río, quienes desde algún lugar del país dieron a conocer una declaración que dice entre otras cosas: "El paro del 16 de setiembre ha sido un éxito total en todos los ferrocarriles. Cientos de nuestros compañeros han sido sancionados hasta con cesantía por haber ejercitado el derecho constitucional de huelga el 30 de mayo y el 1º de julio, cuando paró todo el país. Exigimos la reincorporación y el levantamiento de las castigos. Más de cien mil ferroviarios fueron rebajados de categoría, miles dejados cesantes y miles también castigados por motivos fútiles. Nuestro gremio fue intervenido. La intervención militar usa nuestra casa, usufructúa nuestros bienes, nos niega todo derecho de expresión, no soluciona ninguno de nuestros problemas".

Estos son sin duda los motivos de la gran batalla ferroviaria que se está librando y no solamente como pretende la dictadura, la sanción injusta aplicada a un digno compañero.

Por su parte la CGT de los Argentinos, ha emitido el siguiente comunicado con la firma de los compañeros Allí y De Luca:

"La CGT de los Argentinos adhiere a la lucha de los trabajadores del riel. Esa huelga es un ejemplo de cómo es posible, aun en un gremio intervenido, rechazar la arbitrariedad patronal y defender los derechos del trabajador.

"Al mismo tiempo la CGT de los Argentinos quiere señalar la duplicidad del señor Cesáreo Melgarejo, que como secretario general de la titulada Comisión de los 20 pretende conducir el movimiento obrero, pero como presidente de la Fraternidad desautoriza a sus propios compañeros en conflicto.

"Esa desautorización juntamente con la de la intervención en la Unión Ferroviaria, permite a las autoridades laborales declarar la ilegalidad de tales medidas. De esta manera la entidad más antigua del gremialismo argentino, conocida por la disciplina de sus dirigentes, ve superadas, por primera vez en 80 años, las decisiones de su comisión directiva, ante la actitud asumida por las seccionales de Rosario, Córdoba, Victoria y San Martín, del Ferrocarril Mitre".

A las Bases Ferroviarias

Desde la cárcel de Villa Devoto, donde permanece detenido sin proceso desde el 30 de junio, José Pedraza envía a los trabajadores y en particular a sus compañeros ferroviarios, este mensaje pleno de lucidez y valentía.

Pedraza es uno de esos dirigentes jóvenes que en todo el país están enriqueciendo el proceso de la liberación nacional. Detenido en numerosas oportunidades, secuestrado una vez, golpeado y torturado, alienta en él el espíritu de la Resistencia que nadie puede doblegar. La Comisión Gremial de la CGT de los Argentinos lo cuenta entre sus militantes más activos y esclarecidos.

Estamos seguros de que los compañeros ferroviarios, reconocerán en su voz la voz de las bases, y que reproducirán y harán circular su escrito en todas las líneas y seccionales del país.

Este es un mensaje a mis compañeros de lucha, con los que me siento muy cerca, a pesar de estos muros que me alejan circunstancialmente de ellos.

Los traidores a la Patria, que marchan a contramano de la historia, jamás entenderán que a ella no se la puede encarcelar, y que, por uno o dos que encierran, hay cientos y cientos, el pueblo entero, que en las calles, fábricas, talleres, oficinas, están haciendo lo mismo que nosotros haríamos si gozáramos de esa relativa libertad: pelear por nuestros derechos, por la Patria, por la Liberación Nacional. Esta condición de presos que el régimen nos impone, como un día nos impuso la de cesantes, la cumplimos como un puesto más de lucha en la trinchera del pueblo y no logrará hacernos bajar los brazos, sino fortalecerlos.

En la historia de las luchas por la Liberación Nacional, estos dos últimos años ocuparán páginas brillantes. Desde el surgimiento de la CGT de los Argentinos y la Declaración del 1º de Mayo de 1968, nace un sindicalismo y va naciendo otro, en el que las masas obreras expresan su profunda conciencia nacional y revolucionaria, libre de ataduras con el régimen, poniendo los cimientos de la Revolución Nacional. Las direcciones abiertamente traidoras, los participacionistas, son sellos muertos incapaces de frenar el avance de las bases. Otros, el vandomismo, hoy "Comisión de los 20", integracionistas también traidores, que disimulan disfrazándose con ropaje y algunas consignas nacionales, presionan y negocian con pobres programas reivindicativos que no solucionan, ni siquiera en parte, la desocupación, la miseria, el sufrimiento de nuestro pueblo, consecuencia de una política de explotación y de entrega de la Soberanía Nacional a los monopolios, lo que no cuestionan, sino sólo a veces, verbosamente. Estas direcciones son y serán desconocidas y barridas desde abajo, por la Rebelión de las Bases, cuya expresión es el sindicalismo de liberación, canal organizativo revolucionario de las masas sindicalmente agrupadas.

Con estos lineamientos que ha levantado la CGT de los Argentinos y bien alto lleva nuestro secretario general Raimundo Ongaro, la tarea principal es desarrollar en cada gremio Agrupaciones de Bases, fuertes en cada taller, cada fábrica, que controle sus delegados, comisiones internas, las apoye y defina sus posiciones y su conducta.

Pero una Agrupación de Base por fuerte que sea, sola, sus alcances son limitados. Por eso debemos unificar por ellas a todo el movimiento obrero detrás de la CGT de los Argentinos, sin trenzados, sin pactos, sin diálogo, sin concesiones y sin perdón con los traidores, fieles al principio de que la unidad sólo es posible desde las bases, en la lucha, con el programa y por la liberación nacional. Y no hay dos ni tres interpretaciones de la línea nacional y revolucionaria de la CGT de los Argentinos. Su aplicación justa es una sola, forjada en las luchas concretas de todos los días.

Cada Agrupación de Base debe forjarse en la pelea —organizarse combatiendo— y fortalecerse en la defensa permanente de los derechos y conquistas de los diez o los mil compañeros de la fábrica, taller u oficina. Si esta línea de masas es olvidada, perderá el apoyo y reconocimiento de la base, transformándose en un sello inútil. La representatividad, organizaciones, cuadros revolucionarios, dirigentes, sólo surgen desde abajo y en la pelea concreta.

Las jornadas heroicas que el pueblo argentino, encabezado por los trabajadores, ha dado en Córdoba, Rosario, Tucumán y otras provincias, pero sobre todo nuestra línea de enfrentamiento con el régimen nos han llevado a la clandestinidad. Hemos perdido locales, teléfonos, personerías, pero no el reconocimiento de los compañeros, y aunque cueste, tenemos que aprender a trabajar así. Por supuesto, nadie que realmente se planteara el camino revolucionario esperaba destruir el régimen con su aprobación.

Debe hacerse carne en nosotros que no habrá reconquista del poder, no habrá Liberación Nacional, pacíficamente. Los privilegiados de este régimen no nos van a entregar sus privilegios, sus lujos, sus empresas, de buenos que son: tendremos que arrancárselos por la fuerza. Y para esto también tenemos que prepararnos. La Córdoba de Mayo, con las fábricas en las calles, apoyadas por todo el pueblo, poniéndole el pecho a las balas de este ejército "libertador" y asesino de 1955, que nada tiene que ver con el ejército Libertador de San Martín, nos ha señalado un camino. El único camino posible.

Dentro de este panorama, a nosotros los ferroviarios nos toca desempeñar un papel importante. En todos los rincones de la patria estamos presentes, y en todas las batallas. Hoy somos un gremio que quiere pelear y pelea: que hemos pasado y aún estamos pasando una dura experiencia, que también vive todo el movimiento obrero al enterrar el reformismo y reemplazarlo por una política revolucionaria.

Desde el golpe gorila de 1955, todos los gobiernos, ya sean surgidos de golpes militares o de fraudes electorales con el pueblo proscrito, han intentado aplicar el Plan de Reconstrucción, obra de Larkin —general norteamericano— que reduce en 20.000 kilómetros de vías la red y elimina más de 40.000 trabajadores en directo beneficio de los monopolios del caucho, automotores, petroleros, constructores de caminos, al mismo tiempo que prepara la privatización de la empresa.

Esos intentos chocaron con el amor al patrimonio nacional y el valor de los ferroviarios que defendimos los ferrocarriles con históricas luchas. Fueron más triunfos que derrotas, conservamos mucho, pero ya

perdíamos, poco a poco, algunas conquistas, kilómetros de vías que se clausuraban, talleres que se cerraban o reducían al mínimo su producción.

Era evidente que con esa concepción, confiando más en las negociaciones que en la fuerza del gremio, no podíamos continuar por mucho tiempo. Con el golpe de junio de 1966, el ejército directamente se hace cargo de la empresa. Las administraciones se llenan de militares inútiles que ganan enormes sueldos y viáticos. Se intensifica la campaña publicitaria en contra del obrero ferroviario, así somos los culpables del cabalito de batalla del régimen, el déficit, ocultando que nosotros —por ahora— no dirigimos los ferrocarriles, que los negociados en las compras de materiales y maquinarias les dejan a los jerarcas fuertes dividendos, que las coimas también y, principalmente, que quienes han orientado la política ferroviaria han sido sus enemigos. Un general interventor asume la presidencia de EFA y un coronel interventor toma la Unión Ferroviaria.

Esta intervención es el golpe que faltaba para que se desate con todo la crisis en la dirección nacional y de seccionales. Toda una estructura gremial reformista en su política, aburguesada en sus métodos, superficial, se rompe en mil pedazos, quedando el gremio desamparado ante los militares. Se barre hasta con el escalafón, la represión se agiganta a grados de cuartel, sueldos miserables, rebajas de categoría y de salarios como nunca había ocurrido, traslados arbitrarios y atropellos contra los que no podíamos reaccionar masivamente porque no teníamos línea, no teníamos dirección que desarrollara las batallas parciales que se daban localmente. Hasta que un faro luminoso aparece en esta noche, es la CGT de los Argentinos, y poco a poco, trabajosamente, se va gestando la reacción del gremio en distintas seccionales.

Y el 30 de mayo, el 1º de julio, el 27 de agosto, y hoy mismo, la inmensa mayoría de los ferroviarios para, a la par de todo el movimiento obrero. No sólo para, sino que le demuestra al régimen, a los dirigentes que no le tienen confianza, a los flojos, que no somos un gremio de cagones. De atentados y terrorismo hablan los enemigos de la patria, y figuran en las crónicas policiales de la prensa cipaya. Mientras tanto, ellos destruyen impunemente la red, levantan kilómetros de vías, echan miles de compañeros, matan por miseria nuestros hijos. Es claro, las leyes no castigan a quienes la aplican y la imponen, los intereses del imperialismo.

Este es un momento decisivo para nosotros. Ya hemos recuperado la confianza en nuestras propias fuerzas. Ahora es necesario forjar en la lucha una estructura organizativa y una dirección aptas para que, junto a todo el movimiento obrero, junto a todo el pueblo detrás de la CGT de los Argentinos, transitemos el camino que nos llevará a la Liberación Nacional.

Con la intervención hemos perdido, sí, los locales, el teléfono, los fondos, las personerías, pero con ello nos hemos desatado las manos, pues estos elementos necesarios para viejas concepciones reformistas del sindicato y de la lucha, no sirven para destruir un sistema de dependencia, de explotación, de miseria, en el que no había nunca solución para los ferrocarriles, menos para los ferroviarios. Queremos reconquistar para el pueblo el poder, entonces sí será posible que nosotros planifiquemos la reestructuración de la empresa, en función de los intereses nacionales.

La Unión Ferroviaria, la auténtica Unión Ferroviaria, no está en Independencia 2880, ni en los locales seccionales, sino en los talleres, depósitos, playas, oficinas. Está donde hay un trabajador ferroviario y allí tienen que estar los auténticos dirigentes. Los interventores y los traidores, alcahuetes de los militares, sólo han conseguido ganarse el repudio masivo del gremio.

Es claro que el único camino revolucionario, la Rebelión de las Bases Ferroviarias, no es llorar por la devolución de los locales ni por ganar un puesto en el directorio de la empresa, sino en desarrollar el sindicalismo ferroviario de liberación, arrancando del corazón mismo del gremio: la especialidad. Cada una de ellas, y todas organizadas y representadas por compañeros combativos que elijan, en comisiones de reclamo que representen a una zona o seccional ante la empresa cuando sea necesario. Pero la dirección efectiva y real de todo el conjunto, la elaboración de la línea de acción, la unificación con los demás gremios en integraciones regionales de la CGT de los Argentinos, el canal organizativo y de expresión de los activistas de las especialidades, deben ser las Agrupaciones Ferroviarias de Base, identificadas con el Programa y la línea de la CGT de los Argentinos, y disciplinadas con su dirección.

Con ellos, dar batalla en todos los rincones por las reivindicaciones aún más pequeñas, y ante todo por el avasallamiento de los militares interventores; denunciar, propagandear, agitar, esclarecer cada problema: traslados arbitrarios, castigos injustos, la entrega de la ropa de trabajo, los calefones para los baños, la implantación de comedores, el respeto de los horarios y descansos, el pago de horas extras. Desarrollar las acciones de lucha a fondo, empujando a todas las especialidades a exigir por viejas y nuevas conquistas. Sumar en extensión, que es sumar fuerza. Unificar a todo el gremio detrás del aumento del cuarenta por ciento, el desconocimiento del Laudo Escalafón, la reincorporación de los cesantes y levantamiento de sanciones gremiales, la derogación del reglamento de disciplina.

De allí, forjada en estas luchas, y en las que ya se han dado, ha de surgir una dirección representativa, nacional y revolucionaria, capaz de conducirnos poniendo el hombro a la Revolución Nacional, una dirección que no corra detrás de farsas electorales manejadas por la dictadura, detrás de ningún golpe militar, o detrás de componendas con direcciones traidoras que "consienten la dictadura".

El sendero que transitamos para la Revolución Nacional es largo y duro; estos son pasos, y aunque ya tenemos muchos mártires, seguramente vamos a tener más. El general Valle, Vallesse, Pampillón, Cabral, Mená y tantos otros representantes también a los miles que han caído víctimas y tantos otros representantes también del Sistema, a los que mueren por hambre o de la violencia disimulada del Sistema, a los que mueren por enfermedades sociales. Sus sacrificios no serán inútiles, su sangre no será negociada; sí vengada.

JOSE A. PEDRAZA

DESDE LA CARCEL DE VILLA DEVOTO

CGT

Nº 51 — Buenos Aires, 23 Setiembre 1969.

ESTA EN MARCHA LA REVOLUCION DEL PUEBLO

Dijimos en uno de nuestros últimos números que las gloriosas jornadas que se iniciaron en mayo no habían concluido. Al cierre de esta edición, Rosario revivía los hechos que han llenado de pánico a la dictadura y la oligarquía. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes, enfrentaban a la policía barrio por barrio, castigaban con furia a los enemigos del pueblo e incendiaban los vehículos de los rompehuelgas. Córdoba se aprestaba a entrar en batalla, y detrás de estas dos grandes capitales de la resistencia popular, el resto del país se disponía a seguirlos.

La historia de los últimos veinte días empieza con el paro del 27 de agosto. Mucho más tranquilo que el del 30 de mayo, pero sí tan disciplinado y numeroso como el del 1º de julio, permitió a la dictadura suponer que la resistencia popular había alcanzado su límite: una serie de huelgas que podían ser "absorbidas" mientras se continuaba con la política de opresión y miseria. Pero las cosas no iban a ser tan fáciles.

El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, el norte y el este de la provincia, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del sesenta por ciento Tucumán, San Juan y Capital Federal, y en proporciones menores el resto de las provincias. El mayor éxito fue, una vez más, el aplastamiento absoluto de las conducciones colaboracionistas por las Agrupaciones de Base adheridas a la CGT de los Argentinos. Un día antes del paro, el ladrón, alcahuete y traidor Loholaberry publicó una solicitud para explicar por qué no se adhería. El 27 le pararon el setenta por ciento de las fábricas, y hubo algunas, como la Bernalesa, donde acudieron menos de veinte obreros sobre cuatro mil. El patrón y delincuente Coria, se cubrió de antemano declarando el paro... por el Chocón. Ya sabe que de todas maneras las bases le pasan por encima.

Entretanto los patrones de la FATAP negociaban con la dictadura un aumento de tarifas para convertir los colectivos en instrumentos rompe-huelgas. Esta vez se salieron con la suya, a cambio de unos diez vehículos incendiados por las iras populares, pero el pueblo ya sabe, para la próxima, que no es necesario limitarse en las represalias a los días de paro. Así aprenderán que las huelgas decretadas por los trabajadores se cumplen.

Poco duró el respiro conseguido por la dictadura después del paro. Bastó que se anunciaran los topes oficiosos del diez

por ciento en las paritarias para que el ambiente se volviera a encrespar. Entretanto, los estudiantes de todo el país recuperaban sus mejores niveles de lucha. El martes 9, un millar de compañeros rosarinos realizaban en la Facultad de Medicina un acto en homenaje a los muertos de mayo, que derivó en manifestación callejera donde habló el ex secretario de la CGT de los Argentinos en la regional hoy unificada, compañero Quagliaro. Por la tarde, estudiantes de filosofía manifestaron a su vez y alzaron barricadas. La Semana de Lucha decretada por la coordinación estudiantil en todo el país, en homenaje a los mártires, volvió a poblar las calles rosarinas de volantes y fogatas, el miércoles 10 y el jueves 11, en que los choques con la policía se prolongaron hasta medianoche. El 12 hubo paro estudiantil total, y por la noche se repitieron los enfrentamientos en cuyo transcurso la policía golpeó bestialmente al obrero de Swift, Francisco Bruccelarie.

La protesta estudiantil se había extendido ya a todo el país. El miércoles 10, estallaron petardos y hubo manifestaciones en Derecho y Filosofía de Buenos Aires y violentos choques en Santa Fe.

El 12 de setiembre, aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, fue día de paro nacional. A esa altura el número de incidentes en todo el país sumaba centenares.

La chispa de la rebelión volvió a encenderse en Córdoba. A la intensa protesta estudiantil, que culminó en una nueva ocupación del Barrio Clínicas, se sumó el 10 de setiembre la ocupación por los compañeros metalúrgicos del establecimiento Aerometal Petrolini, que había encontrado la manera de mejorar sus ganancias no pagando los salarios. Ante la captura de directivos de la firma, el dinero adeudado apareció con gran celeridad.

Entretanto, el monopolio extranjero Fiat Concord incurría en una criminal provocación, despidiendo a 109 compañeros de la fábrica de tractores, entre ellos el cuerpo de delegados. La excusa era que habían llegado quince minutos tarde, tras asistir a una asamblea autorizada por la patronal en la que se iba a discutir precisamente el convenio con la misma patronal. Los compañeros de Fiat adoptaron entonces la única actitud que entienden los monopolistas extranjeros: ocupación.

SMATA de Córdoba apoyó inmediatamente la acción de los trabajadores declarando un paro general. Simultáneamente la CGT regional se declaraba en estado de huelga. Muerto de

miedo, el gobernador frondizista Huerta, intimó a la empresa a que retrocediera en sus absurdas pretensiones. Los gringos de la FIAT pretendían, al cierre de esta edición, reincorporar a cien de los 109. La respuesta del personal era: todo o nada. Nadie duda en Córdoba de que será todo.

Entretanto, la regional Córdoba, harta ya de postergaciones, decretaba un paro general de 38 horas, para el 16 de setiembre. Más muerto de miedo que nunca, el gobernador Huerta se adhirió al paro declarando, en un gesto de indudable buen humor, feriado para toda la provincia. La regional postergó entonces el comienzo del paro para el 17, amenazando con postergarlo veinticuatro horas más cada vez que el gobernador decretara feriado.

De este modo se ha demostrado que el paro activo de 36 o 38 horas es el arma más formidable de que dispone hoy el movimiento obrero. Los explotadores ya saben en qué consiste.

Como en Rosario no hubo feriado, millares de trabajadores y estudiantes ganaron las calles desde las diez de la mañana. Esa lucha continúa al cierre de esta edición.

Entretanto se prepara un paro también en Tucumán. El Consejo Directivo de la CGT en la Clandestinidad está reunido para decidir las medidas que han de tomarse en el orden nacional. El criterio que probablemente ha de imponerse, sea el de un paro general activo por 38 horas en todo el país, antes de finalizar setiembre.

Los hechos que se están desarrollando parecen demostrar que la revolución del pueblo está en marcha. Hace ya medio siglo que la clase obrera argentina no demostraba en la adversidad, un espíritu de lucha tan sólido, un nivel de conciencia tan alto y una organización desde las bases tan firme y decidida.

Unos pocos hechos empañan ese panorama. El 30 de agosto La Razon publicó un comunicado de las 62 Organizaciones que dice textualmente, en relación con la huelga del 27 de agosto: "El resultado obtenido permite establecer que la comisión inter-nacional de los 20 está en condiciones de representar al movimiento obrero argentino y conducirlo en el futuro inmediato".

Después de ese comunicado, por lo menos dos de los cuatro secretarios generales de la Comisión de los 20, que no es inter-sindical sino dirección fraudulenta de la CGT de Azopardo, parecen haber desistido de la "conducción". Uno de ellos, Minichilo, por infarto después de descubrirse su participación en la estada del Banco Sindical. Otro, Melgarejo, por traición a la huelga ferroviaria. ¿Serán reemplazados por Cavalli o por Elorza?

Los que no hicieron nada hasta mayo de 1969, los que no organizaron una protesta, los que no tuvieron un detenido, un torturado ni un muerto en las calles, los que visitaban a Onganía cuando la huelga petrolera, la huelga de Fabril y Electroclor, no tienen derecho a conducir a nadie. En el mejor de los casos, serán conducidos. Cuando se disipe la polvareda, los reportajes y las declaraciones por TV, que ellos formulan mientras nuestros compañeros siguen presos o perseguidos, se comprobará una vez más que los trabajadores saben perfectamente quién es quien en el movimiento obrero.

Armas que serán verdades - Verdades que serán armas

... La CGT de los Argentinos existió desde el comienzo en la necesidad de que los trabajadores nos organizáramos para un tipo de lucha que incluía el sindicalismo tradicional, pero no se detenía en él; que perseguía los objetivos inmediatos de la clase trabajadora, pero sobre todo sus fines permanentes e históricos en la insubornable línea nacional.

Algo se ha avanzado en ese camino. De lo contrario, habría bastado que el gobierno clausurara nuestros sindicatos, encarcelara a nuestros dirigentes y prohibiera nuestro periódico, para que dejáramos de existir.

El gobierno en efecto clausuró los sindicatos, encarceló los dirigentes y prohibió el periódico, pero no pudo impedir que la CGT de los Argentinos siguiera existiendo, que el último mensaje de Ongaro desde la cárcel llegase a millones de personas, ni que esta hoja siga apareciendo.

Es decir que la idea central de la Organización, sus fundamentos, existían y se han puesto en práctica. Lo que hemos hecho, sin embargo, es pequeño en comparación con lo que tenemos que hacer.

En nuestra última edición legal (número 49) señalamos las cinco consignas básicas de la etapa clandestina que se inició el 30 de junio: Organización y Disciplina, Seguridad, Trabajo en Fábrica, Agitación y Propaganda, Solidaridad. Volvemos ahora sobre ellas en el orden de importancia que tienen en este momento.

1. ORGANIZACION Y DISCIPLINA. Como ya informamos en el número anterior, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos se ha constituido en la clandestinidad y mientras dure la prisión de Rai-

mundo Ongaro, desempeña las funciones de la secretaría general el compañero gráfico Ismael Alli. No se dan ni se darán otros nombres con el propósito de dificultar la represión policial, y en caso de caer detenido el compañero Alli, el C. D. designará su reemplazante.

Las resoluciones del C. D., son de cumplimiento obligatorio para todas las organizaciones adheridas a la CGT de los Argentinos, intervinientes o no, para las agrupaciones de base y para los militantes en general.

Aquellas cuestiones que por dificultad en las comunicaciones no puedan resolverse mediante el contacto directo, serán encaradas dentro del espíritu y la letra del Programa del 1º de Mayo, que es la regla básica para la CGT de los Argentinos, y del Mensaje de Diez Puntos enviado desde la cárcel por el compañero Ongaro. Ese Mensaje ha tenido amplia difusión en todo el país, y el C. D. lo ha hecho suyo, comprometiéndose sus miembros a ponerlo en práctica.

Las organizaciones adheridas a la CGT que aún permanecen en la legalidad, especialmente las regionales del interior, deben seguir actuando dentro de ese margen de legalidad, previendo sin embargo el momento en que la misma pueda desaparecer.

En los contactos que se establezcan con otros sectores para coordinar medidas de acción contra la dictadura, solamente el C. D. está facultado para designar comisiones de enlace en el orden nacional.

Como guía permanente para resolver o interpretar estas cuestiones, conviene aclarar una vez más qué es lo que la CGT de los Argentinos

reconoce en el movimiento obrero, y qué es lo que desconoce:

1. La CGT de los Argentinos reconoce como legítimas a las autoridades de los gremios adheridos a ella que no han sido intervenidos, y de todos los gremios intervenidos por la dictadura.

2. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadores y traidores a todas las conducciones de los gremios colaboracionistas, sin excepción.

3. La CGT de los Argentinos reconoce a las Agrupaciones de Base que dentro de esos gremios se oponen a la conducción traidora y acatan la autoridad de su Consejo Directivo, el Programa del Primero de Mayo y el Mensaje de Diez Puntos.

4. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadora y fraudulenta a la titulada Comisión de los 20 de la llamada CGT de Azopardo, heredera del Consejo Directivo usurpador y fraudulento creado por el candorismo en mayo de 1968.

5. La CGT de los Argentinos reconoce a aquellas regionales del interior que se han unificado en la lucha, en la medida en que no aparezcan sometidas a la Comisión de los 20 y la llamada CGT de Azopardo y en la medida en que hayan hecho suyo el Programa del 1º de Mayo.

Siguiendo estas normas, ningún compañero, por aislado que momentáneamente pueda encontrarse o por difícil que le resulte el contacto directo con la conducción clandestina de la CGT, podrá equivocarse. En el próximo número seguiremos desarrollando las restantes consignas.